

VÓRTICE HEMISFÉRICO

Gerardo César Hurtado

I

Había un hombre que supo amar.
 No era luna, la luz
 roja del cielo en la esquina donde
 la muerte acecha y brinca la noche
 en la cara,
 al comercio ubicuo de la paz.

El país bajo banderas de ayuno:
 déjeme volar: la risa y la pena
 sostienen la caída de un río,
 la espiga, la tierra, la ceniza.

De dónde sé de murmullos en el sol,
 ya no hay nada: vacíos los puentes verdes,
 la palabra que llueve como lluvia
 ácida de Occidente.

Qué guitarra cantará
 en el mar cósmico de tus ojos:
 la noche acude hacia la infancia
 bajo árboles sube al cielo la boca del orgullo,
 y no hay tormento que llevarás este último día
 de sol, hombre ciudadano nuestro dadnos
 el pan...

II

La ciudad de madera, de zinc, de adobe,
 de gritos
 han calzado las noches de azafrán
 en las provincias
 del parque, al césped suben las muchachas a la
 ronda del beso, y se van.

Acaso habrá un siglo como éste
 escrito en el siglo de los amantes.

o en las rayas de la serpiente.
El sol vaticinará la leyenda de las horas.

Así transcurren los seductores, los amantes
de la basura,
los contaminantes de las razas híbridas
que patean el planeta en la orilla,
en el espacio de la uña
y por algunas monedas oxidadas
me borran del mapa la selva amazónica.
El mar arroja los vientos propicios.
Mi barca recorre América en olas bruscas
con el olor de tu cuerpo en el horizonte.
No hay más distante visita.

Retira tu cabellera húmeda,
La noche explota en el eclipse.

III

¿Qué descubre
en el rostro de la luz dúctil
Colón con su copa de alegría?
Nada descubre Colón:
palabras que fueron de oro,
hoy ruinas argentadas
con gotas de guerra y la invencible ternura
de un desierto tan deseado al encontrar
las galaxias:

en tus axilas, para acariciarte mejor,

si acaso al fondo del bolsillo
hay una enseñanza.

En otro país alguna muerte falta de noticias.
Acude Colón, no hay victoria
en la rodilla del futbolista.
No ya los imperios.

Nos sustentamos de ostras, fieras y soles,
edades leoninas,
Venus, Coatlicue, Xicotencáht,
YoYotzin- Netzahualcoyóht.

El Príncipe emplumado le dijo mentiras a
Carlos Martínez Rivas.

Un rostro es un rito planetario,
como no hay crónica sin Ulises
o Colón bebiendo una cicuta de América

Aquellos barbados comieron carne humana
para enaltecer la crónica: la burda crónica
del último recurso. Sabemos que ya sabíamos.

Tu pupila abanderada que nos apasiona, oh
patria en la crónica que no fue crónica:
un día de acuario que cruzan los cuatro soles,
las ruinas y la centella,
tu pasión dictada y el alma solar.

Vértigo de la carne hecha carne
y la comida exótica de los brujos.